



EL ECO DE CARTAGENA

N.º XXXV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

N.º 9985

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR 24

JUEVES 14 DE FEBRERO DE 1895

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Párisbourg-Mouimartre, 31.

SASTRERIA DE JUAN DIAZ.

Sociedad en Comandita.—Mayor 31

Como fin de temporada se liquidan las existencias de invierno con un 50 por 100 de rebaja en los precios establecidos.

Trajes hechos y rusos para niños a precios convencionales.

Capas bien enteras embozos de novedad a precios sin competencia.

31—MAYOR—31

MUSEO COMERCIAL

PUERTAS DE MURCIA.—PASADAJE CONESA

Material completo para minas, obras públicas, agricultura y construcción

Molinos a vapor, gas y petróleo. —Cables planos y redondos de acero, abaca y cáñamo.—Herramientas de todas clases.—Gomas y empaquetaduras.—Vías férreas y wagones.—Arados, prensas, bombas.—Cemento catalán.—Viguetas de hierro.—Tuberías é inodoros.—Papel y relieves para el decorado de habitaciones.—Basculas y Romanas.—Cajas de caudales.

Se remiten precios y dibujos a quien los solicite.

El triunfo del genio.

Nada tan grande, tan arrebatador, tan sugestivo como los triunfos del orador y del autor dramático. Ni los del héroe vencedor en reñidas batallas, ni los del estadista profundo son comparables a aquéllos. Diráse que los éxitos del orador y del dramaturgo son efímeros, fugaces, momentáneos.... Quizá haya en esta afirmación mucho de éxito. Pero ¡qué hermosos son esos éxitos!

Vencer la indiferencia de un público; llevarle, más aun que al entusiasmo, al delirio; hacer que centenares de personas de diversa cultura, de diferentes linajes y de inclinaciones distintas sientan y

piensen como un hombre solo... es obra portentosa superior a todas las conquistas y a todos los cálculos; es obra sólo factible para el genio, que lleva el sol en el cerebro y que él difunde en los rayos luminosos y deslumbradores de la idea.

¡Qué sublime espectáculo el estreno de *Mancha que limpia!* Echegaray, el primer dramaturgo contemporáneo, había dominado, subyugado, arrebatado al «monstruo de cien cabezas», como él llama al público... Y el público fue, usando el título de un drama de Shakespeare, una fierrecilla. Parecía que del escenario a la sala se había establecido una poderosa corriente eléctrica, cuyos resacas manejaba el Sr. Echegaray, como un niño que se distrae con un juguete mecánico... Y salió, salió muchísimas veces el eximio autor de «*Mancha que limpia!*» a recibir la ovación entusiasta, frenética de aquel monstruo vencido. ¡El estallar de los aplausos, el repertorio de los bravos!, el nervioso delirio del público no los olvidará nunca Echegaray, que inmovilizable por fuera, pero quizá conmovido por dentro, saludaba con modestia, inclinando con sumisión aquella cabeza originalísima, llena de luz, plétórica de pensamientos, exuberante de todos los geniales y fastuosos gallardías del talento excepcional y único!

Recuerdo otro éxito análogo: el que alcanzó Castelar cuando pronunció en el Congreso su famosísimo discurso del año de 1888. Y muchas de las personas que entonces lloraron de gozo en las tribunas de la Cámara, han celebrado ahora las grandezas de Echegaray en las butacas y galerías del Español.

El arte reina en los corazones. Necios, petulantes y escépticos: humillados ante los grandes artistas. ¡Cantad los triunfos del genio.

CALIXTO BALLESTEROS.

De tejas abajo.



—¡El equilibrio he perdido por contemplar a una bella! Si al caer no me divido ¡ay Dios! me caso con ella.



—Voy a coger esta rosa y, si no muero aplastado, se la ofreceré a la hermosa que me ha hecho caer del tejado.



—¡Me salvo al fin! ¡qué dichoso!
—¡Dios mío, es un suicida!
—Soy un joven venturoso que se ha salvado la vida.



—Acepte usted esta flor y olvide lo sucedido, porque preferido su amor y aspiró a ser su marido.

TIJERETAZOS

Leemos: «Mil quinientos obreros de Ronda se han presentado al alcalde solicitando socorros y trabajo.»

¡Qué contentos estarán esos trabajadores con la subida del arancel para los trigos!

Según dice un periódico de Méjico, en el momento de ir un estudiante a hacer la disección de un cadáver levantóse este y protestó de lo que querían hacer con él.

Es lo que diría el cadáver falsificado: No me mates, no me mates déjame vivir en paz.

«La Verdad» de Valladolid llama al Sr. Gamazo nada menos que verdugo de la agricultura castellana.

Anda, anda.

Cria cuervos...

Buena le ha resultado la campaña al Sr. Gataza.

Los libre cambistas le miran mal y los trigueros le miran de reojo.

Igual que lo pasó con los contribuyentes cuando fue ministro.

Dice «Las Novedades» de New York: «Si es exacta la siguiente estadística que publica el «World» de esta ciudad, los habitantes de Chicago están dejados de la mano de Dios y necesitan con urgencia la limpa que preconizaba un conocido escritor en su obra «Si Jesucristo fuese a Chicago!»

Según el colega, el registro de vil d aquella ciudad clasifica parte de la población del modo siguiente:

Comedores de opio, 60000; mujeres sin hogar, 40000; concejales del ayuntamiento, 68; dueños de salones de bebidas, 7000; jueces de paz, 14; jugadores, 10000; parroquianos de tabernas y casas de desorden, 60000; dependientes de salones de bebidas, 28000; políticos de profesión, 30000; mendigos, 1900; ladrones, 10000; policía, 3000; prisioneros, 2500.

Y sobre lo anterior hay que añadir la ola de indignación de que se halla poseído ese ejército contra los reformatores.

Añade también el colega a la lista, y como de soslayo, el número de 40.000 individuos que se venden pública y privadamente; y además, según el número de mujeres solteras que aparecen en el censo, de cada siete, una escupe... por el colmillo.

Con tales elementos debe ser difícil so vivir en Chicago.

Dice «La Crónica» de Guadix:

«Nada menos que setenta y cuatro merengues y ocho cuartillos de agua tomó la noche del martes último el municipal de esta población llamado Agustín Rodríguez López, como postre de una olla tamaño de habas y patatas.»

¡Qué cosas pasan en Andalucía!

Ni en América, que es la patria de los hechos estupendos.

NOTAS

La importante cuestión del ferrocarril directo de Cartagena a Lorca, estudiada de antiguo y perseguida con modesta, pero eficaz labor por nuestro paisano el general Aznar, ha recibido positivo impulso por el reciente acuerdo del Congreso, tomando en consideración la siguiente proposición de ley, que apoyó con razonado discurso su autor nuestro querido amigo.

Proposición de ley, del Sr. Aznar y otros, concediendo un ferrocarril de Lorca a Cartagena.

El Diputado que suscribe tiene la honra de someter a la deliberación y apro

EL HILO DEL DESTINO.

263

que se refería, y hasta la misma dama cuya hermosura revelaba su nombre. Julia Quiroga fijó sus hermosos ojos en la mujer del herrero, y se dignó conceder un suspiro de compasión a los desventurados hermanos.

—Es su último sacrificio—concluyó diciendo Antonia.—La última reliquia de su bienestar. La última memoria de sus padres. ¡Cuánto no habrán sufrido en semejante desprendimiento! Pero si hubiera usted presenciado—continuó—la magnanimidad con que aquel ángel me lo entregó para no volverlo a ver más, el heroísmo con que se desprendió de él, no titubearía usted un momento en resarcirle semejante sacrificio, sin siquiera examinar el mérito de la alhaja. ¡Ay señor!... Virtud como la de esa niña desventurada no es fácil encontrarla. Desgraciados ambos hermanos, dignos de mejor suerte, acreedores a la más viva compasión, no se de lo que yo sería capaz por colocarles en la posición que se merecen.

—Deme usted el crucifijo—dijo por toda contestación el pintor.

Antonia se lo entregó, quitándole el envoltorio, y Angelia lo examinó con admiración, con todo el conocimiento de artista.

Molina y la Quiroga se aproximaron al crucifijo; y extasiados los tres lo contemplaron.

Los discípulos imitaron su ejemplo; y unánimes

262 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA.

El retrato parecía hallarse muy a los principios, aunque dejaba ya ver la semejanza mas marcada al hermoso original.

Algunos jóvenes discípulos de Angelis igualmente trabajaban en distintos caballetes, copiando las obras de su maestro ó los famosos originales de algun más famoso maestro, todos con el entusiasmo de verdaderos artistas engolfados en sus trabajos.

Un caballero de mediana edad, fumaba con abandono, tendido en otro diván, desde allí examinando los progresos del retrato, y fijando miradas apasionadas en la hermosa señora.

Angelis, embebido en su ocupación, tardó algunos segundos en notar la presencia de Antonia, pero al saludar que esta le dirigió, se levantó con la mayor urbanidad, y fué a su encuentro.

Se saludaron como antiguos conocidos, y lo eran en efecto, habiendo habitado en un tiempo la misma casa, de cuya época databa su conocimiento.

Antonia enteró al artista del objeto de su visita.

Le contó la triste historia de los desvalidos huérfanos, su estremada indigencia, su acerbo dolor, sus fatuosos sacrificios; y Angelis la escuchó conmovido é interesado.

Aun el cinico Molina, que no era otro el caballero de mediana edad, prestó atención a la triste historia

EL HILO DEL DESTINO.

259

los hijos de su bienhechora. Allí solo con las dormidas oraturas, no se abochornó de mostrarse más débil que su hermana; allí no temió que sus sufrimientos aumentasen los de María.

Solo con aquellos inocentes, ocultó el rostro entre las manos, gruesas lágrimas corrieron por sus dedos y libres las dejó circular.

En tanto María y Antonia de esta suerte conversaban:

—He observado el crucifijo, ese—dijo Antonia,—y la he observado bastante, a pesar de mi ignorancia en esas materias para conocer su gran mérito.

—Valor intrínseco—contestó María—creo, no tiene mucho, mas su mérito artístico he oído decir es imponderable.

—Por lo tanto—interrumpió Antonia,—sería inútil llevarlo a casa de un platero.

—Ciertamente—contestó María.—Solo podríamos disponer de él de un modo, que encuentro, harto difícil para una necesidad tan inmediata.

—¿Y cuál?—preguntó a su vez la mujer del herrero.

—¿Cuál?—repitió María.—La acción de un particular, la inteligencia de un artista, eso es el medio único para sacarnos del apuro, medio que no puedo menos de encontrar en extremo dificultoso en los actuales momentos de esta naturaleza. Obras de esta naturaleza